

Baltasar Pardal Vidal. Modelo de sacerdote diocesano

Carlos García Cortés

Profesor Emérito del Instituto Teológico Compostelano

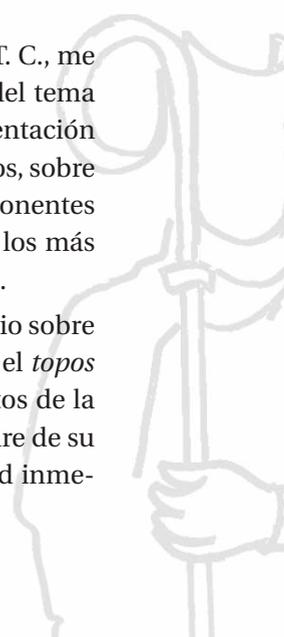
Segundo L. Pérez López, *Baltasar Pardal Vidal. Modelo de sacerdote diocesano*, Instituto Teológico Compostelano, Santiago de Compostela 2010. "Cátedra Baltasar Pardal", 6.

La obra que aquí se presenta está motivada, en sentido general por la celebración del año sacerdotal dispuesto por Benedicto XVI para 2009-10, al cumplirse el 150 aniversario de la muerte del santo cura de Ars; y, en lo concreto, por una conferencia del autor en el ciclo que organiza anualmente la Cátedra Baltasar Pardal del I. T. C. para ahondar en la biografía y la obra del fundador de la Grande Obra de Atocha y de las Hijas de la Natividad de María. Pero he pensado a la hora de recensionar este que no sería suficiente hacer la acostumbrada exposición de contenidos y valoración de sus aspectos más destacados que se acostumbra a redactar. El conocimiento personal que tuve de D. Baltasar antaño, y el que tengo hoy de la Obra fundada por él, así como de las personas que la llevan adelante, me impiden hacerlo sin expresar los ecos que su lectura ha despertado en mí.

Cuatro elementos compositivos de este interesante trabajo me han llamado la atención y motivado para sintonizar con todo él.

Como teólogo y profesor que he sido del Sacramento del orden en el I. T. C., me agrada la síntesis que el autor ofrece, expresada en el diseño más actual del tema que arranca del Concilio Vaticano II así como de la más reciente documentación sinodal y pontificia. La bibliografía manejada en su desarrollo (unos 70 títulos, sobre todo de las dos últimas décadas) da idea de su puesta al día en los componentes esenciales de la teología del sacerdocio cristiano, a la que ha incorporado los más recientes trabajos bíblicos sobre el mismo que ampliaron su interpretación.

Como historiador y biógrafo por afición me he encontrado con un estudio sobre la vida sacerdotal de D. Baltasar bien ubicado tanto en el *cronos* como en el *topos* de su historia personal. El diseño biográfico que emerge en diversos puntos de la obra no es tan solo un recorrido sincrónico de su existencia, sino el encuadre de su trayectoria vital contextualizada en la tierra, la herencia biológica, la sociedad inme-



diata, la educación, las instituciones y las personas que fueron el campo de cultivo de sus prioridades, opciones y decisiones: en definitiva, de su carisma y su obra. La Iglesia y la sociedad de su tiempo, concretadas a sus entornos inmediatos, el largo proceso de formación en el seminario compostelano, y su definitiva estadía en A Coruña durante medio siglo, marcaron en buena medida las elecciones y actuaciones de D. Baltasar, optimizando sus cualidades humanas y espirituales.

Como sacerdote diocesano ha renovado mi identificación, al considerar a D. Baltasar como modelo y en esa particular vocación ministerial de quienes formamos parte de un presbiterio y nos definimos por el servicio a una Iglesia local. En un tiempo de incertidumbres, cuando se afirman identidades tan solo externas y periféricas, o se buscan prototipos exógenos cuando no extratemporáneos de curas seculares, figuras como la de D. Baltasar nos reafirman en la diocesaneidad del ministerio sacerdotal como algo propio y suficiente para nuestra santidad y apostolado. Pese a su profunda entrega a la Grande Obra de Atocha y al Instituto de las Hijas de la Natividad por casi medio siglo, D. Baltasar nunca dejó de prestar generosamente sus servicios en el arzobispado compostelano como coadjutor parroquial, magistral de la colegiata coruñesa y -durante 30 años- moderador diocesano de la Catequesis, a menudo con proyecciones extradiocesanas.

Como coruñés, la obra del profesor Segundo Pérez me ha recuperado espacios y actuaciones eclesiales muy queridas. D. Baltasar forma parte de una generación sacerdotal que, sin ponerse previamente de acuerdo, coincidió en la ciudad herculina y puso en marcha durante las primeras décadas del siglo XX unas obras católicas de marcada proyección social, que aún siguen vivas, en diversas barriadas de la misma. Además de D. Baltasar, que implantó la Grande Obra en la zona de las Atochas, hay que citar también a D. José Toubes, fundador de El Ideal Gallego y primer párroco de San Pedro de Mezonzo, cuyo monumental templo se debe a él, en la zona de Cuatro Caminos; a D. José Sardina, fundador del Hogar de Santa Margarita en el barrio del mismo nombre; a D. José Sánchez Mosquera, promotor de las escuelas parroquiales de Santa Lucía -ya desaparecidas- y animador religioso de las Escuelas Labaca, fundadas por los seglares Ricardo y Ángela Labaca según el modelo popularizado por el P. Manjón; sin olvidar al canónigo Leoncio Barro Lage, que de alguna manera fue el aglutinador y director espiritual de todos ellos. Hombres de la misma época, formados en el mismo seminario y todos graduados en la Universidad Pontificia Compostelana, coincidieron sus destinos en la misma ciudad y en ella volcaron las mejores energías de su ministerio como sacerdotes diocesanos. Esa meritoria generación se merece un estudio conjunto que valore su actuación eclesial en A Coruña.

Me permito decir, por todo ello, que esta obra me parece válida para todo tipo de lectores interesados en el tema, en especial para sacerdotes y seminaristas diocesanos, así como para quienes estén vinculados -institucional o cordialmente- a D. Baltasar Pardal, a la Grande Obra de Atocha y a sus actuales promotoras.